

EL AVANCE SOCIAL EN LA PESCA

El fenómeno de crecimiento, que registra la economía pesquera en el litoral cantábrico-atlántico, pocas veces resulta valorado en sus justas proporciones. Al menos a través del juicio formado en otras esferas. Las etapas del desarrollo espontáneo han adquirido en las actividades fundadas en la productividad primaria de la mar, una dimensión y un sentido que, con excesiva frecuencia, resultan subestimados fuera de la órbita de origen.

Acaba de dictarse una disposición nivelando el precio del gas-gol suministrado en tubería. Hasta el día 13 de este mes, la flota mercante podía tomarlo con una baja de casi el 25 por ciento respecto a la cotización por tonelada que se aplicaba a la pesquera. Y que se aplica aún, cuando el suministro se realiza con intervención de cisternas, bidones, etcétera por inexistencia de instalaciones para la toma directa, como ocurre en muchos puertos.

Menos explicable resulta, que con tanta frecuencia parezca desconocerse el avance social logrado en las industrias de la pesca. Ahora que tanto se baraja el tópico de la igualdad de oportunidades ¿en qué rama de la industria española se ha producido con tanta facilidad y frecuencia el acceso del trabajador a la categoría de empresario, como en la pesquera? Si se consultara el censo de los armadores de la flota de Galicia, región que ostenta la primogenitura y la primacía del sector en España, se comprobaría que más del 50 por ciento de sus componentes

(Véase de la primera pág.)

EL AVANCE SOCIAL EN LA PESCA

(Pasa a la pág. cuatro)
proceden del oficio de marino, contramaestre, patrón...

Bastaría este dato para revelar, que la posibilidad de tal aprensión social constante, viene proporcionada por las formas de percepción del ingreso laboral. No fue necesaria imposición gubernativa alguna, para que las empresas pequeñas hicieran a los tripulantes, desde capitán a "chó", partícipes directos en el volumen de la producción, a partir de ciertos mínimos, que ni siquiera cubren los costos unitarios de la calada.

Nadie desconoce, especialmente en el litoral, la dureza y el riesgo del trabajo en la mar. Precisamente porque la valentía y la destreza en la prestación del servicio se aprecian, los trabajadores incorporados a la flota industrial perciben remuneraciones elevadas, que en las grandes empresas alcanzan, y en algún caso exceden, el nivel europeo. Todo esto se hizo posible, sin la coacción del poder público, porque el ingreso evoluciona en función de la productividad del esfuerzo, que es la manera justa de retribuirlo por encima del mínimo subsistencial.

Al propio tiempo, la mejora en los alojamientos, los servicios sanitarios... a bordo, así como la creciente mecanización o automatización de las maniobras, se traducen en otra mejora social positiva, que hace más llevadera la ocupación marinera y disminuye el riesgo y la tensión del trabajo.

Solo a la iniciativa, y a la dimensión humana de las empresas, se deben los avances que se han ido logrando silenciosamente, en las relaciones entre el trabajo y el capital pequeños. Silenciosamente, sin propaganda, sin discursos, sin platillo y sin bombo, que de haberse utilizado en los docks que con tanta frecuencia se emplean en otras partes, habrían proporcionado el clima de mayor comprensión y equidad, que tanto echan de menos los intereses vinculados al estar y la aventura del cobano.